

INTRODUCCION

Las noticias, y los hechos, que evidencian el debilitamiento de la posición de los vendedores en el mercado petrolero mundial siempre han tenido importantes consecuencias sobre algunas variables claves de la economía venezolana. La evolución de los precios petroleros en los últimos meses ha sido particularmente violenta generando un impacto de sentido opuesto al ocasionado por las alzas de precios de los años 1974 y 1979-80. Nuestra economía tiene que continuar su proceso de reajuste iniciado en 1983 como consecuencia del impacto negativo que ha provocado la dinámica petrolera. Irremediablemente, el efecto se hace sentir sobre el presupuesto gubernamental y los mercados de divisas, siendo el efecto más visible el que se observa sobre el mercado libre de divisas, donde, por su misma naturaleza, el tipo de cambio registra el alza más violenta de los últimos dos años y medio. El mercado controlado o preferencial, a través del cual se realiza el grueso de nuestras importaciones, también es afectado, pero a través de la disminución de la entrega de divisas, pues el tipo de cambio es fijo. El efecto sobre el presupuesto también es significativo, siendo el tratamiento del tipo de cambio preferencial de capital importancia para minimizar cualquier consecuencia negativa.

NOTA: Las opiniones planteadas en este trabajo son personales y como tales no comprometen a la institución.

La escasez creciente de un bien lleva, normalmente, al aumento de su precio. En el caso de las divisas no tiene por qué ser distinto; el precio de las divisas tiene que aumentar, lo que significa una devaluación de la moneda nacional. El fin último es racionalizar su uso destinándolas a aquellas actividades que son prioritarias desde el punto de vista del consumidor nacional y de la actividad productiva. Sin embargo, el encarecimiento que resulta de la escasez previsible se da sólo en un mercado, el mercado libre, que no es precisamente el mercado más importante por el volumen de las transacciones. La decisión oficial necesaria para reajustar el precio en el otro mercado exige, aparentemente, un grado de consenso que no ha sido posible alcanzar debido a las consecuencias que la medida puede tener. Algunas de esas consecuencias pueden efectivamente ser negativas, aunque de menor gravedad que los efectos de mantener invariable el tipo de cambio. Otras son, sencillamente, más aparentes que reales. Por ello, se dedican estas líneas a comentar, evaluativamente, los efectos que puede tener la política cambiaria en la situación actual.